AAIHMEG

BOLETÍN N.º 1 Año 10, agosto 2026

ISSN 2718–7985

No a la guerra

ASOCIACIÓN ARGENTINA
PARA LA INVESTIGACIÓN EN HISTORIA
DE LAS MUJERES Y ESTUDIOS DE GÉNERO

Índice

Editorial 3

Histórias mínimas 4
Liliana M. Brezzo – María Inés Tato – Inés Cuadro Cawen – Vanesa Miseres -Gisela Manzoni – Adriana Petra – Ximena Espeche – Karin Grammatico – Gabriela Golder- Kholoud Al Ajarma

Caja de herramientas 16

Lo que arde. Imágenes de la violencia 30
Talía Bermejo

La guerra después de la guerra: mujeres, memoria y resistencias en el teatro contemporáneo 46
Eva Fridman

Editorial

Este nuevo Boletín de la AAIHMEG fue pensado para un tiempo en que la guerra vuelve a ocupar el centro de la escena. Aún cuando los misiles caen lejos de nuestras casas, en otras regiones del planeta, y arrasan con la vida de seres humanos de los que poco sabemos, no hay acto cotidiano ni político que esté a salvo de su sombra. La guerra atraviesa nuestros futuros cercanos y desafía nuestros anhelos de un mundo habitable. Virginia Woolf escribió en *Tres guineas*: "Como mujer, no tengo patria. Como mujer, no quiero patria. Como mujer mi patria es el mundo entero". Esa frase, escrita en 1938, nos invita a desarmar cualquier distancia: si nuestra patria es el mundo entero, ninguna guerra ocurre verdaderamente lejos.

Las imágenes y los textos que integran esta edición parten de esa misma convicción. A lo largo de más de un siglo y medio de conflictos armados, desde la Guerra de la Triple Alianza que devastó al Paraguay hasta el genocidio en Gaza, las guerras han recaído siempre, y de modos específicos, sobre los cuerpos y las vidas de las mujeres, las personas ancianas, las criaturas y las disidencias.

Este boletín busca resignificar distintas tradiciones feministas que enfrentaron la guerra con la palabra, el arte, la música y la acción colectiva: la de Clara Zetkin, que en 1915 convocó a las "mujeres del pueblo trabajador" a preguntarse quién se beneficiaba realmente de la masacre; la de Paulina Luisi, que llevó esa misma convicción a las Conferencias de Desarme de Ginebra; la de Gabriela Mistral, que décadas más tarde insistió en seguir nombrando la palabra maldita- PAZ-, aun a costa del repudio. La de las feministas que en la posguerra de Malvinas, dieron vuelta la pregunta belicista y convirtieron el "qué hicimos en la guerra" en un "qué haremos en la paz". Todas las intervenciones que reunimos, insisten hoy contra el militarismo, las violencias, el armamentismo y los negocios que sostienen a los poderosos. Esas mujeres han tendido puentes, gestado formas de diálogo, denunciado cómo las guerras son las grandes generadoras de desigualdades sociales; y han persistido en la idea de rechazarla como destino.

Nuestro NO a la Guerra, toma en este número formas de distinta hechura —reflexiones, fotografías, pinturas, cartas, manifiestos, obras de artistas plásticas y de dramaturgas— para pensar juntas cómo la violencia se extiende mucho más allá del combate: en el tiempo que sigue a cada guerra, en lo doméstico y lo cotidiano de la vida. No pretendemos agotar el tema ni cerrar el debate. Ofrecemos, más bien, herramientas diversas, y sobre todo, la insistencia en que imaginar y "despertar en un mundo agradable" sigue siendo urgente.

Comité Editorial

Escrituras mínimas

Toda guerra es una experiencia límite y deja tras de sí un abismo, un fuera de campo. Cientos, miles, millones de seres rotos, de voces y experiencias que ningún archivo alcanza a resguardar, pero que moldean los anhelos de construir la paz y marcan los futuros posibles.
Esta sección está compuesta por diez imágenes y diez textos breves que intentan captarlos desde sitios y disciplinas distintas. Cada una de estas diez piezas es un ademán de comprensión y de restitución, de atención a mujeres también variadas, y a sus luchas personales y colectivas. Leídas en conjunto componen un tapiz de agencias, de reflexiones y de memorias que insisten, contra toda guerra y violencias

Paraguay, mujeres y guerra



Juan Manuel Blanes, La Paraguaya, c. 1879. Óleo sobre tela, 100 x 80 cm. Museo Nacional de Artes Visuales, Montevideo.

La pintura *"La Paraguaya"* de Juan Manuel Blanes muestra a una mujer sobreviviente en un campo de batalla; retrata su horror, su desolación, el duelo y la dignidad.

Es una representación del Paraguay como virgen violada y tierra arrasada.

A pesar de que su historia tiene algunas peculiaridades deslumbrantes, el Paraguay es un país poco conocido. También para el tema de la mujer puede ser un objeto de estudio fascinante esta república que, a finales del diecinueve, luego de la Guerra contra la Triple Alianza (Argentina, Brasil, Uruguay, 1864 –1870) era conocido en Europa y América como el "país de las mujeres" por el exceso marcado de población femenina con respecto a la masculina, que había muerto en el transcurso de las acciones militares. Demográficamente quedó reducido a menos de 200.000 personas, lo que significó una pérdida de aproximadamente el 60% de habitantes existentes antes del conflicto.

La brutalidad de lo vivido por las mujeres en la Guerra del Paraguay sobrepasó en crueldad a lo acontecido en otros conflictos bélicos, a tal punto que dio lugar a conceptos clave. Las llamadas "destinadas", acusadas de

traición a la patria, de haber mantenido. afinidad con el enemigo y, por lo tanto, consideradas impías que no merecían ser nombradas. Los sumarios judiciales (los juicios de San Fernando, la masacre de Concepción, entre otros episodios) o describen las formas de violencia que el Estado ejerció contra ellas como el azotamiento, el obligarlas a desnudarse antes de ser lanceadas y la inconcebible ferocidad del asesinato de embarazadas y las del hijo, sorprendido por la muerte en el claustro materno, convirtiendo al no nacido en un traidor que merecía correr la misma suerte que su madre. También las designadas "residentas", aquellas mujeres que acompañaron de forma forzada al ejército, realizando distintas labores, desde la de enfermeras hasta la de agricultoras-soldados. Tanto destinadas y traidoras como residentas y reconstructoras invocan modulaciones de la violencia contra las mujeres como fenómeno simultáneo y posterior a la guerra. Son nociones que demuestran que la participación de las mujeres no fue (no es) marginal sino extensa, y cualquier análisis de una conflagración sin las mujeres está – literalmente – incompleto.

Liliana M. Brezzo, CONICET – IDEHESI – IH/UCA

Resistir en las guerras



Émilienne Moreau-Evrard, conocida como la Heroína de Loos, ca. 1915. Tarjeta postal.

La guerra ha tenido efectos ambivalentes sobre las mujeres. Por un lado, las colocó en una situación de extrema vulnerabilidad: a cargo del sostén de sus hogares ante la ausencia del padre de familia, afectadas por el duelo por la pérdida de sus seres queridos en el frente y objeto de violencia sexual por

parte del enemigo. Por otro lado, aunque de manera efímera durante la Primera Guerra Mundial, les abrió nuevas oportunidades en el espacio público, como la sustitución de la mano de obra masculina en la industria y el campo, o el desempeño de funciones auxiliares al conflicto, como enfermeras, conductoras de ambulancias o en actividades de inteligencia. En ese sentido, las mujeres no fueron meramente víctimas pasivas de la guerra, sino también, en ocasiones, sujetos activas.

Habitualmente, cuando se piensa en un símbolo de la resistencia femenina en tiempos de guerra, el primer nombre que viene a la mente es el de la enfermera británica Edith Cavell (1865-1915), fusilada por las tropas alemanas en Bélgica durante la Gran Guerra. Sin embargo, la figura de Émilienne Moreau (1898-1971) es escasamente conocida en nuestros días. Esta joven francesa se convirtió en un ícono de la resistencia a la ocupación alemana de su ciudad, Loos-en-Gohelle, cerca de Pas-de-Calais. Durante la batalla de Loos, en 1915, Émilienne auxilió a soldados británicos heridos y combatió con las armas a los invasores. Conocida como “la Heroína de Loos” o “la Juana de Arco de Loos”, fue condecorada por los gobiernos británico y francés y, durante la Segunda Guerra Mundial, se sumó a la Resistencia, siendo una de las pocas mujeres incorporadas a la Orden de la Liberación. La tarjeta postal que aquí se reproduce, de amplia difusión durante la guerra y en la inmediata posguerra, condensa en clave propagandística esa ambivalencia: la exposición de las mujeres a la violencia del conflicto y, al mismo tiempo, su capacidad de acción y agencia en escenarios tradicionalmente masculinos.

María Inés Tato, CONICET-UBA

Paulina Luisi y las luchas por la paz



s/a, Paulina Luisi (a la izquierda) en una reunión de la Comisión Internacional de Mujeres por la Moralidad, Congreso de la Alianza Internacional de Mujeres, Berlín, 1929. Fotografía. Biblioteca Nacional de Uruguay, Archivo Literario, Fondo Paulina Luisi.

Paulina Luisi (1875-1950) integró múltiples organismos internacionales, conferencias y congresos como representante del Estado uruguayo y de diversas asociaciones feministas; en todas ellas bregó incansablemente por la paz. En marzo de 1932, al celebrarse en Ginebra las Conferencias Mundiales de Desarme, Paulina fue una de las cinco mujeres que participaron en ellas. En esa ocasión, intervino tanto en calidad de delegada gubernamental como en su rol de vicepresidenta de la Liga Internacional de Mujeres Ibéricas e Hispanoamericanas. En su alocución propuso poner énfasis en "la educación de los niños de forma pacifista, inculcándoles el respeto hacia los otros y la importancia de la solidaridad internacional", además de presentar un proyecto sobre la enseñanza de la Historia.

La vinculación de las mujeres con la causa de la paz acompañó durante décadas los programas de las asociaciones femeninas y constituyó incluso un punto de encuentro entre mujeres de credos muy diversos. La lucha por la paz mundial las proyectó en el espacio público, fortaleciendo su identidad colectiva. Se trataba de un problema que las unía: aunque quedaban al margen del combate directo y de la toma de decisiones sobre la guerra, padecían sus consecuencias más dolorosas, como la pérdida de sus hijos. Numerosas feministas abrazaron la causa pacifista, algo especialmente visible en el espacio rioplatense. Asimismo, las formas de organización y las prácticas desarrolladas por el sufragismo sirvieron de modelo para el pacifismo femenino en su conjunto
Desde esta perspectiva, se rechazaba la idea de igualdad entendida como asimilación a los hombres —asociados a la agresividad, la violencia y el belicismo—, bajo la convicción de que el mundo sería más apacible si las mujeres participaban en las decisiones internacionales. También sostuvieron que era imprescindible que las mujeres accedieran a los derechos políticos para intervenir activamente en los gobiernos.

Junto a un pacifismo de corte liberal, también cobraron fuerza vertientes socialistas y anarquistas. En Europa, figuras como Rosa Luxemburgo, Clara Zetkin y Emma Goldman ejemplifican estas corrientes. Todas ellas sostuvieron una firme cruzada antibélica, promoviendo la desobediencia a las leyes de reclutamiento y articulando discursos antipatrióticos e internacionalistas, en ocasiones atravesados por tonos maternalistas. En el caso de Luxemburgo y Zetkin, la paz era inherente al socialismo, lo que las llevó a sostener que, de existir, el feminismo debía ser también socialista. En esta línea podemos ubicar a Paulina, quien militó en filas socialistas desde la creación del Partido en Uruguay en 1910. Quizás el desafío consista en continuar apostando, como lo afirmaba Luisi, por la educación y por la Historia como herramientas fundamentales para no olvidar los costos más nefastos de la guerra.

Inés Cuadro Cawen, UDELAR

Un espejo incómodo frente a la ceguera oficial



Raquel Forner, Mujeres del mundo, 1938. Óleo sobre tela, 170 x 238 cm. Fundación Forner-Bigatti, Buenos Aires.

Virginia Woolf intuía con lucidez en *Tres guineas* que la guerra ha sido siempre un relato ajeno, un escenario diseñado para volcar una virilidad ciega donde las mujeres quedamos relegadas a ser meras espectadoras o, en el mejor de los casos, víctimas silenciosas en los márgenes. Sin embargo, al contemplar *"Mujeres del mundo"* de la pintora argentina Raquel Forner, esa distancia teórica se desvanece para dar paso a un impacto íntimo y visceral. Forner no nos permite el lujo de la distancia; en su óleo, el supuesto heroísmo militar es desplazado por cuerpos femeninos rotundamente presentes, monumentales y doloridos, que cargan en su carne el trauma universal. Al igual que los desgarradores grabados de Käthe Kollwitz, donde la maternidad se estrella contra la brutalidad del hambre y las bombas, la estética expresionista de Forner me recuerda que lo doméstico nunca ha estado a salvo. La guerra no se queda en el frente; se desparrama por las cocinas, rompe los lazos cotidianos y obliga a las mujeres a sostener la vida bajo cielos encendidos por el fuego, convirtiendo el acto de cuidar en la resistencia política más pura y encarnizada.

Hoy, cuando los discursos contemporáneos insisten en remasculinizar los conflictos bajo la fría retórica de la "máxima letalidad" y las cúpulas de poder vuelven a cuestionar el lugar de la mujer, la mirada de Forner adquiere una vigencia casi dolorosa. Su pintura funciona como un espejo incómodo frente a la ceguera oficial: en el centro de su obra, una figura Latinoamericana sostiene el trigo y la hoz, atravesada por el clamor de un dolor persistente del espanto. No se trata de un simple registro del sufrimiento, sino de una herencia y una advertencia personal: la tiranía y el fascismo se alimentan de nuestra aceptación de roles segregados. Frente a la deshumanización de las armas, esas mujeres que habitan el lienzo de Forner nos siguen convocando a cosechar un porvenir distinto, sembrando una ética del cuidado capaz de desafiar la violencia que la historia oficial, empecinada en sus mitos de bronce, se resiste a nombrar.

Vanesa Miseres, Universidad de Notre Dame, USA

¿Es posible la paz en el militarismo?



Esta ilustración representa una inmensidad de pequeñas ilustraciones y grabados, casi siempre anónimos, que acompañaban los textos como parte de la denuncia hacia la guerra y el militarismo, en Vida Femenina, Nro. 87 y 88, año VIII, marzo de 1941.

¿Es posible la paz en la desigualdad? ¿Es posible la paz cuando nos enseñan que el orgullo nacional se construye sobre las ruinas de otros pueblos? ¿Es posible mientras unos pocos consumen con soberbia voraz lo que es de todes? Estas preguntas atravesaron a las mujeres y a las feministas que, en los inicios del siglo XX, gritaron desde este sur ¡Guerra a la guerra! Estaban seguras de que el gasto militar nunca sería en favor del pueblo; que alimentar un ejército, con hombres, con comida, un día –como un destino premeditado– se volvería en su contra. Sabían que el Estado se llevaba a sus hijos “para defender la nación”, pero que en verdad irían a preservar la desigualdad. Solo serían verdugos.

El tiempo no ha silenciado ese grito; el antimilitarismo es bandera de los feminismos no institucionalistas, esos feminismos que no quieren confiar su destino al Estado, de esas feministas que no sueñan con ser policía o funcionaria, porque saben que ahí no hay nada para ellas. Lejos del estruendo de las bombas, el militarismo avanza sigiloso, se instala como lógica. Crece en el miedo, en la sacralización de la seguridad, en la obediencia y en el patrioterismo. La guerra siempre ha sido infame y el militarismo también subsiste en tiempos de paz, aun con gobiernos progresistas. ¿Acaso existiría la guerra sin militarismo? ¿Con qué armas? ¿Con qué soldados? ¿Con qué pueblo?

Gisela Manzoni, CINIG, IdHCS (UNLP/CONICET), FaHCE, UNLP, AAIHMEG

Una antifascista convencida



María Rosa Oliver en el Congreso Mundial por el Desarme General y la Paz, Moscú, julio de 1962. Archivo personal de María Teresa Bortagaray de Testa.

Esta imagen muestra a María Rosa Oliver, a sus 64 años, en la primera fila de una de las sesiones del Congreso Mundial por el Desarme General y la Paz, realizado en Moscú en julio de 1962. Está sentada en la silla de ruedas que la ayudó a desplazarse

por medio mundo desde que, a los diez años, un ataque de poliomielitis le impidió volver a caminar sin ayuda. A su derecha está Pepa, su cuidadora y compañera en esta itinerancia global por el siglo XX.

María Rosa Oliver dedicó gran parte de su vida a militar en los movimientos antifascistas, feministas y pacifistas. A fines de la década de 1940, luego de trabajar durante tres años en la Oficina Coordinadora de Asuntos Interamericanos que Nelson Rockefeller dirigía en Washington durante la Segunda Guerra Mundial, comenzó a participar en las redes del Movimiento Mundial por la Paz, una organización promovida por intelectuales comunistas y apoyada por la URSS, que se expandió por los cinco continentes durante más de cuarenta años.

María Rosa viajó por América Latina, Europa, la URSS, China, India y el sudeste asiático participando en congresos, reuniones y encuentros bajo la convicción de que un enfrentamiento entre las grandes potencias sería una catástrofe para el mundo, pero sobre todo para los más necesitados y marginados.

Fue una antifascista convencida en los años treinta y una intelectual cercana al comunismo durante los años cincuenta y parte de los sesenta, aunque nunca perdió de vista las complejidades ni las miserias de la política. Más que una "idiota útil", como se solía descalificar a quienes apoyaban el pacifismo comunista, fue una mujer que decidió poner su capital cultural y social al servicio de una idea que fue también su creencia: que la paz no era únicamente la ausencia de guerra, sino también la posibilidad de vivir con justicia y dignidad.

Adriana Petra, CONICET-UNSAM

Marcas de la Guerra Fría



The Manchurian Candidate (El mensajero del miedo), 1962. [Afiche publicitario].

En 1962, el director estadounidense John Frankenheimer estrenó un thriller: El mensajero del miedo, adaptación de la novela El candidato manchuriano, del escritor Richard Condon (1959) Cuenta la historia de un soldado estadounidense que, luego de estar prisionero del ejército norcoreano en la Guerra de Corea, retornaba a su país convertido en un criminal a favor del comunismo. Sin ser consciente de ello, le habían "lavado el cerebro", lo habían desprogramado y reprogramado para que actuase por determinados estímulos: el de la baraja de la reina de corazones. Novela y película están marcadas por la Guerra Fría, en particular por la suposición de que se trataba de un conflicto a ganarse en las mentes y los corazones de las poblaciones del mundo. Sabemos que en el Tercer Mundo fue todo menos fría, pero aún así, la dimensión propagandística, ideológica y psicológica del conflicto sigue siendo sustantiva. La poeta, pedagoga y ex militante comunista hispano-cubana Emma Pérez lo sabía. Y, de hecho, entre 1955 y 1961 hizo de ese vínculo objeto de varios de sus artículos e intervenciones en la famosísima y popular revista habanera *Bohemia*.

Sostuvo que los proyectos de Estados Unidos y de la URSS por conquistar el espacio, por ejemplo, eran más bien aspectos propagandísticos de un enfrentamiento violento y que costaba demasiado al mundo. Aún más, le interesó mostrar cómo la revolución en Cuba de 1959, a la que definió como "humanista", era el camino para reasegurar la Paz. Y hacerlo a través del bienestar compartido, cuyo sostén eran las fuerzas materiales y culturales que equilibraban el combate entre la igualdad y la libertad. Aseguró que su principal líder, Fidel Castro, operaba vía la "seducción", era una suerte de "educador" y "maestro" como el poeta y héroe cubano ig José Martí. Como pedagoga y poeta creía en el impacto de las palabras y de las imágenes, tenía en cuenta la materia que las volvía posibles. En 1961, consideró que la Guerra Fría había ganado en Cuba y que la seducción humanista se había convertido en manipulación comunista, se fue de Cuba y combatió desde Miami a la revolución. Sus notas en *Bohemia* constituyen un prisma potente para mirar el espesor de un acontecimiento como el de la Revolución Cubana, el intento por rebalsar el condicionante de la Guerra Fría para construir futuros posibles, y la importancia de los afectos y de las emociones en la acción política de masas.

Ximena Espeche, CONICET-UNQ/UBA

Mamá, ¿qué vas a hacer en la paz?



Guerra de Malvinas, Archivo General de la Nación, 1982

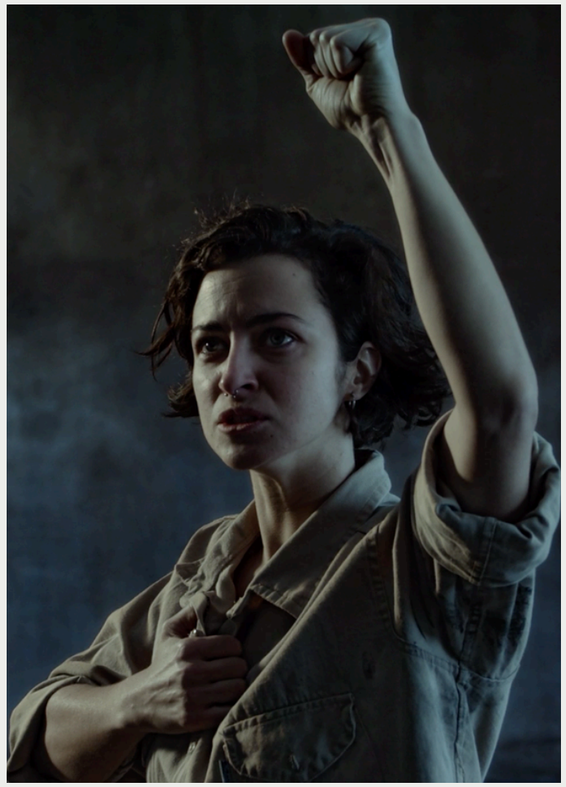
Un afiche circuló por las calles de Buenos Aires en el invierno de 1982. Decía: Sr. Padre: qué respuesta dará a sus hijos si le preguntan: ¿qué hicistes (sic) en la guerra, papá?, y lo firmaba la Agrupación Nacional de Reservistas Argentinos 2 de Abril. Con él se toparon las periodistas Clara Fontana, Nelly Casas, Inés Cano y la psicoanalista Sofía Kunst. Las tres primeras eran feministas confesas; la última, no. Sin embargo, las cuatro fueron alcanzadas por la pregunta. Primero, las tomó la sorpresa, luego, la indignación. ¿Por qué esa insistencia en el belicismo que había llevado a la sociedad argentina al estrago de Malvinas?, pensaban. Decidieron responder a esa interpelación desafortunada (y mal escrita) con una solicitada a la que titularon Mamá, ¿qué vas a hacer en la paz? Se volvía urgente imaginar un futuro sin autoritarismo, sin violencias, lejos de la muerte. La publicaron el 12 de agosto de 1982 en los diarios *La Nación y Clarín*, y unos días después salió en la revista Humor.

Más de mil mujeres la avalaron con su firma. Lograron su cometido a fuerza de creatividad y autogestión, elementos caros a la práctica feminista. Cada promotora organizó una reunión en su casa y cada asistente replicó la convocatoria entre sus conocidas. Una red tejida en livings y cocinas, patios y comedores diarios. El valor de la publicación fue costeado por el aporte solidario de quienes la firmaron.

El texto era sencillo y contundente: una serie de compromisos en primera persona frente a las generaciones futuras. Entre ellos, se distinguía el que afirmaba: Voy a luchar por la abolición de la obligatoriedad del servicio militar. Una petición audaz y precursora del Frente Opositor al Servicio Militar Obligatorio (FOSMO), entidad constituida en noviembre de 1983 y que canalizaría el reclamo en democracia.
La solicitada, además, conectó con un sentir popular que se animaba a expresarse; sus gestoras recibieron una cantidad importante de cartas que expresaban el acuerdo con la iniciativa de anular la conscripción militar preceptiva. Esta iniciativa no fue un hecho aislado. Formó parte de una saga de acciones, a partir de las cuales las feministas buscaban discutir los alcances y los contenidos de la democracia por venir. La paz era uno de ellos.

Karin Grammático, UNAJ

La creación de un gesto



Gabriela Golder (Universidad Nacional de Tres de Febrero, Argentina), Instancias de lucha. Ensayos para levantar el puño, 2020. Videoinstalación de 5/8 canales. Vista de la exposición Breve historia de la eternidad, Centro Cultural Recoleta, Buenos Aires, 2023. Obra completa

Esta obra fue realizada junto a trabajadores de fábricas recuperadas de la Provincia de Buenos Aires y actores de grupos de teatro comunitario a quienes invité a ensayar un gesto de lucha. La elección del plano secuencia, el encuadre fijo y el tiempo ralentizado permiten observar la deconstrucción de cada movimiento, su gestación, su desarrollo y su final.

El gesto que aquí se ensaya no es abstracto: es un gesto de resistencia. Frente al avance de la ultraderechas, la intensificación de las desigualdades y la violencia estructural, la persistencia —y reconfiguración— de los colonialismos históricos y la actualización de los genocidios, los cuerpos se organizan, se entrenan y se preparan. Levantar el puño es, en este contexto, un acto de memoria y de anticipación: una forma de inscribirse en las luchas del pasado y de activar posibilidades en el presente.

Gabriela Golder, UNTREF

Gaza antes del genocidio



Ezz Zanoun para Al Jazeera, Raghad Abu Nimr y su madre, Gaza, circa 2022.

La imagen que he elegido muestra a una niña, Raghad Abu Nimr, de pie en la oscuridad en un refugio donde vivía con su familia de siete miembros en Gaza antes del genocidio. Ella se encuentra de pie a la izquierda, con las manos cruzadas delante del cuerpo, mientras que su madre está sentada al fondo, rodeada de unas velas que intentan iluminar la oscuridad provocada por los cortes de electricidad.

La fotografía fue tomada antes de octubre de 2023; pero ya capta las asfixias del asedio, las privaciones y el abandono que marcaban la vida cotidiana mucho antes de que comenzara el genocidio. Incluso antes de la destrucción actual, Gaza se caracterizaba por el colapso de las infraestructuras, los servicios limitados, la escasez crónica de electricidad y unas condiciones que las organizaciones internacionales llevaban mucho tiempo advirtiendo que eran insostenibles. Informes relacionados con la ONU y la OMS advertían de que Gaza podría volverse inhabitable para el año 2020. Tres años después, se desató el genocidio. ¿Qué nos invita a reflexionar esta imagen? Nos obliga a afrontar el genocidio no como una ruptura repentina, sino como un proceso precedido por una violencia lenta: la erosión sistemática de la vida a través del asedio, la destrucción de las infraestructuras, el confinamiento y la asfixia forzada de niños, mujeres y varones. Su oscuridad no es meramente física. Deja ver el abandono político y la normalización gradual de unas condiciones consideradas invivibles. Sin embargo, algo también se niega a desaparecer por completo. La postura de la niña Raghad —de pie, erguida — encarna la resistencia y las formas silenciosas de supervivencia. Algo de la escena vuelve a llamar la atención, es la experiencia femenina en tiempos de guerra y violencia masiva. Madre e hija están soportando la catástrofe en el ámbito doméstico: una madre que intenta preservar fragmentos de normalidad, una niña que crece en condiciones de miedo y privaciones. Ambas sostienen las cargas emocionales y materiales de la supervivencia en medio del derrumbe. Las velas se convierten así en símbolos de cuidado, persistencia y frágil continuidad frente a una oscuridad abrumadora.

Kholoud Al Ajarma, DAWN - Universidad de Edimburgo

Escrituras mínimas

Caja de herramientas

Dieciséis reflexiones de épocas y geografías distintas, que invitan a pensar las guerras, las luchas por la paz y las formas de la violencia armada y cómo enfrentarlas. El objetivo no es cerrar un debate sino abrir horizontes de lectura y de escucha: unir experiencias que atraviesan pasado y presente y volver más nítidos algunos dilemas y miradas que mujeres muy diversas han expuesto con sus reflexiones, dolores y militancias.
Son materiales pensados para recorrerlos de manera individual y también compartida, en aulas, grupos de trabajo, organizaciones feministas y gremiales. De ahí el nombre: una caja de herramientas, la que no está completa ni cerrada. Y que puede, y debe, seguir creciendo con nuevas reflexiones situadas, nuevas propuestas de acción y apuestas por la paz.

Virginia Woolf, Tres guineas, 1938

… “Ahora que hemos tratado de ver la manera en que podemos ayudarle a impedir la guerra, intentando definir qué significa la protección a la cultura y a la libertad intelectual, consideremos su siguiente e inevitable petición: que contribuyamos a los fondos de su sociedad. Usted es tesorero honorario y, como todos los tesoreros honorarios, necesita dinero. Y, como sea que también usted pide dinero, cabe la posibilidad de pedirle, asimismo, que defina sus propósitos, la posibilidad de negociar e imponer condiciones, tal como hemos hecho en el caso de otros tesoreros honorarios. ¿Cuáles son los fines de su sociedad? Impedir la guerra, desde luego. ¿Y por qué medios? A grandes rasgos, por la protección de los derechos del individuo, la oposición a las dictaduras, por medio de garantizar el ideal democrático de igualdad de oportunidades para todos. Estos son los principales medios con los que, como usted dice, "puede asegurarse una duradera paz mundial". En este caso, señor, no hay necesidad de negociación ni regateo. Si tales son sus fines y si, cual no cabe dudar, se propone usted hacer cuanto pueda para alcanzarlos, la guinea es suya.
¡Lástima que no sea un millón! La guinea es suya; es una donación libre, libremente efectuada.
Pero la palabra "libre" se usa tan a menudo y, como las palabras muy usadas, ha llegado a significar tan poco, que quizá sea aconsejable explicar con exactitud, hasta con pedantería, lo que la palabra "libre" significa en este contexto.” …seguir leyendo

Beatriz, Sarlo, "La guerra del Golfo: representaciones pospolíticas y análisis cultural", Punto de Vista, 1991

La guerra del Golfo dramatizó el significado ideológico de las estrategias de representación. Por un lado, según la estética de la guerra electrónica, las bombas parecían menos reales que en un video-game y las computadoras utilizadas por los bombarderos entraban a formar parte del stock de imágenes que trasmitían los canales del mundo entero, de acuerdo con dispositivos de información centralizados que correspondían, en la distribución de la noticia, a una unificación de la mirada planetaria sobre el escenario militar. La guerra era electrónica y teledirigida por dos motivos: las nuevas formas de ataque y las nuevas formas de representarlo. Ninguna de estas dos novedades lo era tanto, pero, conjugadas como se dieron a comienzos de 1991, potenciaron los elementos que vinculaban, para decirlo de algún modo, naturalmente, la tecnología militar y la tecnología comunicacional.

Acostumbrados a otras guerras, esperábamos el momento en que aparecieran los cuerpos de la guerra, lo ‘particular concreto’, el detalle. Sin embargo, los escasos close-ups de la guerra del Golfo se intercalaban en las conferencias de prensa, donde la puesta en escena de la información merecía los primeros planos y los planos medios de los que la representación de las batallas prescindía. Y también estaban los primeros planos de las “notas de color”, la sección Modas, Curiosidades o Vida cotidiana del conflicto. La guerra tenía sólo dos dimensiones no porque se la viera sobre las pantallas bidimensionales de televisión sino porque la referencia de lo representado también era bidimensional: se proponía así una estructura de representación en abismo, donde la pantalla de un monitor era trasmitida por la pantalla de otro monitor. El manierismo de esta representación fundaba la distancia, la perspectiva aérea, la complejidad visual producida por la muy baja definición de las minucias humanas o geográficas y la muy alta definición del momento destructivo por excelencia, cuando se produce el estallido de la bomba. La reificación de la guerra en esta sintaxis comunicativa volatilizaba el pormenor, y prescindía de los recursos que tienden a construir un verosímil. La guerra, en el abismo de las pantallas sucesivas, casi no podía creerse.

Al costado de la representación según esa estética electrónica, se agregaba la representación según las pautas del realismo costumbrista de Hollywood: soldados, hombres y mujeres, blancos, hispanos y negros, recostados contra las carcasas de sus jeeps, vestidos con ropa de camuflaje, preparados pero no tensos, convencidos pero sonrientes (con ese uso típicamente norteamericano de la sonrisa, que desconcierta a otras convenciones gestuales). El verosímil era por completo el de las malas películas: la guerra como juego poco jerárquico, respetuoso de las diferencias legítimas, y que admite todas las minorías: así, el sistema de reclutamiento del ejército norteamericano que favorece el ingreso de pobres, hispanos, negros y mujeres no por razones democráticas sino porque son quienes tienen menos posibilidades y alternativas de elección, encontraba en la representación televisiva un ícono de pluralismo e igualdad de oportunidades…
seguir leyendo





Virginia Woolf con integrantes del Círculo de Bloomsbury, circa 1930.

Rosa Luxemburgo, Carta a Sophie Liebknecht, 1917

Breslau, mediados de diciembre de 1917
Karl lleva ya un año en la prisión de Luckau. He pensado mucho en eso este mes, y también en cómo hace exactamente un año viniste a verme a Wronke y me trajiste aquel hermoso árbol de Navidad. Esta vez me arreglé para conseguir uno aquí, pero me han traído un arbolito tan triste, con algunas ramas rotas, que no hay comparación con el tuyo. No sé cómo voy a arreglármelas para fijar las ocho velas que tengo para él. Esta es mi tercera Navidad bajo llave, pero no hay que tomarlo a pecho. Estoy tan tranquila y alegre como siempre.

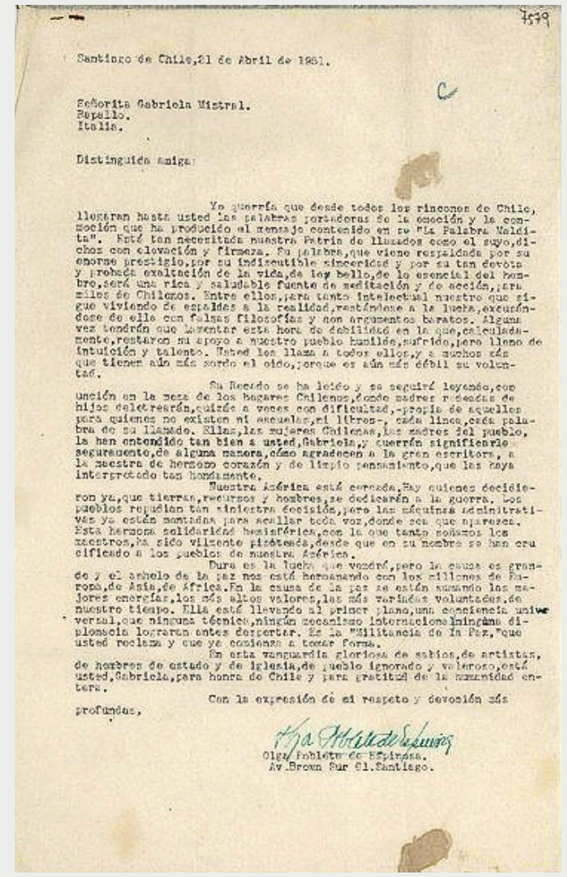
Anoche permanecí despierta mucho tiempo. Me hacen acostar a las diez, pero nunca puedo dormirme antes de la una de la madrugada, así que permanezco tendida en la oscuridad, reflexionando sobre muchas cosas. Anoche mis pensamientos discurrieron así: «Qué extraño es que yo esté siempre en una especie de dichosa embriaguez, sin causa suficiente. Aquí estoy tendida en una celda oscura sobre un colchón duro como la piedra; el edificio tiene el silencio habitual de un camposanto, como si uno estuviera ya enterrado; a través de la ventana cae sobre la cama un destello de luz de la lámpara que arde toda la noche frente a la prisión. De vez en cuando oigo débilmente a lo lejos el ruido de un tren que pasa, o muy cerca la tos seca del guardia de la prisión que, con sus botas pesadas, da unos pocos pasos lentos para desentumecer los miembros. El crujir de la grava bajo sus pies tiene un sonido tan desesperanzador que toda la fatiga y la futilidad de la existencia parecen irradiarse desde él hacia la noche húmeda y lóbrega. Yago aquí sola y en silencio, envuelta en los múltiples velos negros de la oscuridad, el tedio, la falta de libertad y el invierno, y sin embargo mi corazón late con una alegría interior inconmensurable e incomprensible, como si caminara bajo un sol brillante por una pradera florida. Y en la oscuridad sonrío a la vida, como si fuera poseedora de un encantamiento que me permitiera transformar todo lo malo y trágico en serenidad y felicidad.»
Querida Sonyusha, hace poco tuve un acceso de angustia. En el patio donde paseo llegan con frecuencia camiones del ejército cargados con morrales o con viejas guerreras y camisas del frente; a veces están manchadas de sangre… seguir leyendo

Gabriela Mistral, La palabra maldita, 1950

Después de la carnicería del año 14, la palabra "paz" saltaba de las bocas con un gozo casi eufórico: se había ido del aire el olor más nauseabundo que se conozca: el de la sangre, sea ella de vacunos, sea de insecto pisoteado o sea llamada "noble sangre del hombre".
La humanidad es una gran amnésica y ya olvidó eso, aunque los muertos cubran hectáreas en el sobrehaz de la desgraciada Europa, la que ha dado casi todo y va en camino, si no de renegar, de comprometer cuanto dio.

No se trabaja y crea sino en la paz; es una verdad de Perogrullo, pero que se desvanece apenas la tierra pardea de uniformes e hiede a químicas infernale
Cuatro cartas llegaron este mes diciendo casi lo mismo:
La primera: -"Gabriela, me ha hecho mucho daño un sólo artículo, uno sólo, que escribí sobre la paz. Cobré en momentos cara sospechosa de agente de sueldo, de hombre alquilado".
Le contesto… seguir leyendo

Olga Poblete de Espinosa, Carta a Gabriela Mistral, 1951



Santiago de Chile, 21 de Abril de 1951.

Señorita Gabriela Mistral.
Rapallo.
Italia.

Distinguida amiga:

Yo querría que desde todos los rincones de Chile, llegaran hasta usted las palabras portadoras de la emoción y la conmoción que ha producido el mensaje contenido en su "La Palabra Maldita". Está tan necesitada nuestra Patria de llamados como el suyo, dichos con elevación y firmeza. Su palabra, que viene respaldada por su enorme prestigio, por su indiscutible sinceridad y por su tan devota y probada exaltación de la vida, de lo bello, de lo esencial del hombre, será una rica y saludable fuente de meditación y de acción, para gentes de Chile. Entre ellos, para todo intelectual nuestro que siga viviendo de espaldas a la realidad, restándose a la lucha, excusándose de ella con falsas filosofías y con argumentos baratos. Alguna vez tendrán que levantar esta hora de debilidad en la que, calculadamente, restaron su apoyo a nuestro pueblo humilde, sufrido, pero lleno de intuición y talento. Usted los llama a todos ellos, y a muchos más que tienen aún más sordo el oído, porque es aún más débil su voluntad.

Su Mensaje se ha leído y se seguirá leyendo, con unción en la mesa de los hogares Chilenos, donde madres rezadas de hijos delincuentes, quizás a veces con dificultad, -propia de aquellos para quienes no existen ni escuelas, ni libros-, cada línea, cada palabra de su llamado. Ellas, las mujeres Chilenas, las madres del pueblo, la han entendido tan bien a usted, Gabriela, y querrán significarle seguramente, de alguna manera, cómo agradecen a la gran escritora, a la maestra de hermoso corazón y de limpio pensamiento, que les haya interpretado tan hondamente.

Nuestra América está cercada. Hay quienes decidieron ya, que tierras, recursos y hombres, se dedicarán a la guerra. Los pueblos repudian tan siniestra decisión, pero las máquinas administrativas ya están montadas para acallar toda voz, donde sea que aparezca. Esta hermana solidaridad hemisférica, con la que tanto soñamos los maestros, ha sido vilmente pisoteada, desde que en su nombre se han crucificado a los pueblos de nuestra América.

Dura es la lucha que vendrá, pero la causa es grande y el anhelo de la paz nos está hermanando con los millones de Europa, de Asia, de África. En la causa de la paz se están sumando las mejores energías, los más altos valores, las más variadas voluntades de nuestro tiempo. Ella está llevando al primer plano, una conciencia universal, casi ninguna técnica, ningún mecanismo internacional ningúna diplomacia lograron antes despertar. Es la "Militancia de la Paz," que usted reclama y que ya comienza a tomar forma.

En esta vanguardia gloriosa de sabios, de artistas, de hombres de estado y de iglesia, de pueblo ignorado y valeroso, está usted, Gabriela, para honra de Chile y para gratitud de la humanidad entera.

Con la expresión de mi respeto y devoción más profundas,

Olga Poblete de Espinosa.
Av. Brown Sur 61. Santiago.

Carta de Olga Poblete a Gabriela Mistral, 1951

Congreso Internacional de Mujeres,"Resolución de doce puntos", 1915

1. Llamado a la definición de los términos de paz
Considerando que los pueblos de cada uno de los países actualmente en guerra se creen en posición de combatir no como agresores, sino en defensa propia y por su existencia nacional, este Congreso Internacional de Mujeres insta a los gobiernos de los países beligerantes a definir públicamente las condiciones bajo las cuales estarían dispuestos a hacer la paz, y a tal efecto, a proclamar de inmediato un armisticio.
2. Arbitraje y conciliación
El Congreso Internacional de Mujeres, convencido de que la guerra es la negación de todo progreso y de toda civilización, declara su convicción de que las futuras disputas internacionales deben someterse al arbitraje o a la conciliación, y exige que en el futuro estos métodos sean adoptados por los gobiernos de todas las naciones.
3. Presión internacional
Este Congreso Internacional de Mujeres insta a las Potencias a llegar a un acuerdo para unirse y ejercer presión sobre cualquier país que recurra a las armas sin haber sometido su causa al arbitraje o a la conciliación.
4. Control democrático de la política exterior
La guerra no es provocada por los pueblos del mundo, que no la desean, sino por grupos de individuos que representan intereses particulares. Este Congreso Internacional de Mujeres exige, por lo tanto, que la política exterior esté sujeta al control democrático, y al mismo tiempo declara que solo puede reconocerse como democrático un sistema que incluya la representación igualitaria de hombres y mujeres… seguir leyendo

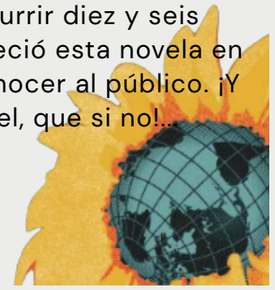
Clara Zetkin, ¡Mujeres del pueblo trabajador!, Manifiesto de la Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas, 1915

¡Mujeres del pueblo trabajador!
¿Dónde están sus esposos? ¿Dónde están sus hijos?
Durante ocho meses han estado en el frente, arrancados de su trabajo y de su hogar. Jóvenes que eran el sostén y la esperanza de sus padres; hombres en la plenitud de la vida; hombres de cabello ya gris, proveedores de sus familias: todos, vestidos con uniformes, viven en las trincheras, bajo órdenes de destruir todo lo que el trabajo diligente había creado. Millones yacen ya en fosas comunes. Cientos de miles están en los hospitales con cuerpos destrozados, miembros mutilados, ojos ciegos y mentes quebradas, víctimas de epidemias o abatidos por el agotamiento.
Aldeas y ciudades reducidas a cenizas; puentes convertidos en escombros; bosques arrasados; campos levantados y acribillados a cráteres: eso es lo que sus actos han producido.
¡Mujeres proletarias! Se les ha dicho que sus esposos e hijos fueron llevados para protegerlas a ustedes, mujeres débiles, y a sus hijos, su hogar y su hoguera. ¿Cuál es la realidad? Los hombros de las mujeres «débiles» deben cargar ahora con un peso doble. Indefensas, están entregadas al dolor y a la privación. Sus hijos tienen hambre y frío; se enfrentan a la amenaza de perder su vivienda; la hoguera está fría y vacía.
Se les ha hablado de una gran fraternidad y sororidad entre los poderosos y los humildes, de una «paz civil» entre ricos y pobres. Pero esa paz civil se expresa cuando los empleadores reducen sus salarios; cuando los comerciantes y especuladores sin escrúpulos suben los precios; cuando los propietarios amenazan con echarlas a la calle. El gobierno es mezquino con ustedes, mientras la caridad burguesa instala comedores populares y les aconseja ser frugales.
¿Cuál es el propósito de esta guerra, que les inflige tales sufrimientos espantosos? Se les dice que es por el bien del país, por la defensa de la patria. ¿Qué es el bien de la patria? ¿Acaso no significa el bienestar de los millones que la guerra convierte en cadáveres, inválidos, desocupados, mendigos, viudas y huérfanos?
¿Qué ha puesto a la patria en peligro? ¿Son los hombres que visten otros uniformes al otro lado de la frontera? Pero ellos quisieron la guerra tan poco como sus esposos. Ignoran por qué deberían asesinar a sus hermanos que llevan uniformes distintos. ¡No! La patria está en peligro por todos aquellos que se enriquecen con el sufrimiento de las grandes masas y basan su dominio en la opresión
¿Quién se beneficia de la guerra? Solo una pequeña minoría en cada nación. Ante todo, los fabricantes de fusiles y cañones, de blindajes y torpederos; los propietarios de astilleros y proveedores del ejército. Para aumentar sus ganancias, fomentaron el odio entre los distintos pueblos y contribuyeron así al estallido de la guerra… seguir leyendo

Bertha von Suttner, ¡Abajo las armas!, 1906

El mes de diciembre de 1905 los periódicos de todo el mundo publicaron un telegrama concebido en estos o parecidos términos: “La parte del premio Nobel destinada a recompensar los trabajos en favor de la paz universal ha sido concedida a la baronesa austriaca Berta de Suttner por su famosa novela ¡Abajo las Armas!”
Y a pesar de que el adjetivo famosa aplicado por los periodistas del mundo entero era muy exacto, los españoles podían haber añadido el de desconocida … por lo menos en España, y también hubiesen tenido razón.

No se concibe en un país donde todo se traduce, donde casi vivimos, literariamente hablando, de la importación, se haya dejado transcurrir diez y seis años, desde que apareció esta novela en Austria, sin darla a conocer al público. ¡Y gracias al premio Nobel, que si no!…



El éxito de ¡Die Waffen nieder! (así se titula en alemán la novela) ha sido excepcional en todo el mundo civilizado, y se ha traducido a todos los idiomas. Al principio la rechazaron los editores por atrevida, temiendo un fracaso completo, dado el espíritu militarista de Alemania y Austria. Pero en 1890 un editor, más vidente que los demás, la publicó, viéndose recompensado por su acto de valor, pues agotó una edición de 26.000 ejemplares, otra popular de 30.000 y por último una adaptación para uso de la infancia. En Inglaterra M. Stead la ha publicado en su "Colección de obras maestras" haciendo una tirada de 250.000 ejemplares.
Estudia la autora en ¡Abajo las armas! el magno asunto de la paz universal con una inteligencia libre de prejuicios y con un conocimiento profundo de la cuestión…
seguir leyendo

Dora Barrancos, "Feminismos entre la paz y la guerra", Aljaba. Revista de estudios de la mujer, 2016

El trabajo examina las posiciones tomadas por las feministas europeas durante la Primera Guerra Mundial, circunstancia que dividió aguas entre las pacifistas y las belicistas. Las mujeres a favor de la paz realizaron en 1915 el Congreso Internacional de la Haya que solicitó el inmediato fin de la contienda. También se reunieron en Berna, Suiza, las pacifistas de la social democracia, en oposición a sus compañeros varones, que votaron los créditos de guerra en donde eran representantes. La guerra fracturó al feminismo que sólo pudo recomponerse a propósito de la demanda de derechos después de 1918. El trabajo analiza también el pensamiento de Virginia Woolf contra la guerra en Tres guineas, obra en la que responsabiliza al patriarcado pero señala la connivencia que suelen poner en evidencia las propias mujeres. Link al documento completo

Joan Baez y Nina Dusheck, Saigon Bride (La novia de Saigón), 1967

Un mapa de papel amarillo cuelga sobre el muro, América y Vietnam están demasiado cerca.
Las distancias no importan,
El problema está claro.
El soldado cumple su deber y se va,
Mientras florece la primavera en la ciudad de Saigón.
Una carta doblada de prisa descansa en el cajón,
Promete un hogar, un hijo, una vida.
Pero el ruido de las armas marca el paso,
Y el pacifista se convierte en un soldado.
¿Qué importan los votos frente a la muerte?
Cuando la guerra corta la flor de Saigón.
Link al cancionero



Marcha por los Derechos Civiles sobre Washington D.C., 28 de agosto de 1963, Fotógrafo Rowland Scherman. Wikimedia Commons (Joan Baez – Bob Dylan).

Sumaya Farhat-Naser, "Las voces de las mujeres en la larga búsqueda de la paz", Travesías, 2002

La ocupación territorial ha engendrado temores y desconfianzas y la convicción de que nosotros israelíes y palestinos sólo podemos ser enemigos. Nos han separado barreras políticas e ideológicas excluyentes. Muros y zonas valladas segregan nuestras aldeas y ciudades, incluso dentro de nuestro propio territorio.

Es imperativo enfrentar la realidad y llamar a las cosas por su nombre, aún si esto es penoso, para poder confrontar, discutir y encontrar una salida, y no una mera escapatoria. Las mujeres palestinas e israelíes hemos decidido trabajar juntas, no porque nos caigamos bien las unas a las otras, sino porque estamos movidas por una profunda preocupación por el futuro de nuestros pueblos.
Nos hemos dado cuenta de que podíamos lograr la paz si nos aceptábamos como compañeras, estableciendo paridad para cada cosa, con los mismos derechos: el derecho de

cada pueblo a vivir libre con paz, dignidad y seguridad, y aceptar el hecho de que ambos pueblos comparten el mismo territorio. Jerusalén pertenece a ambos, como una ciudad abierta que puede servir a dos capitales para dos Estados. La ocupación es la causa de la represión y de la guerra, y los asentamientos son ilegales e impiden el logro de la paz. Estos principios políticos pueden sentar las bases para el diálogo. Nosotros queremos mirarnos a los ojos unas a las otras con respeto, reconciliar, escuchar, comprender cómo contribuir a una discusión lógica, ser sensibles a las palabras, y con vocación. El objetivo no es herir, sino convencer, y lograr un consenso satisfactorio para ambas partes.
No basta tener buenas intenciones, ni el anhelo de establecer y declamar la paz… seguir leyendo

Coalición de las mujeres por la paz", Travesías, 2002

Principios de la coalición
Nosotras, mujeres palestinas y judías, ciudadanas de Israel –representantes de individuos y de varias organizaciones de mujeres- hemos acordado organizar y coordinar actividades conjuntas para trabajar juntas por una paz justa basada en los siguientes principios:

• Un fin para la ocupación.
• La participación total de las mujeres en las negociaciones por la paz.
• El establecimiento del Estado de Palestina lado a lado con el Estado de Israel, basados en los límites de 1967.
• El reconocimiento de Jerusalén como capital compartida por dos estados.
• Israel debe reconocer su parte de la responsabilidad en los resultados de la guerra de 1948, y cooperar para encontrar una solución justa para los refugiados palestinos.
• Igualdad, inclusión y justicia para los ciudadanos palestinos de Israel.
• Oposición al militarismo que atraviesa la sociedad israelí.
• Igualdad de derechos para las mujeres y para todos los residentes de Israel.
• Justicia social y económica para los ciudadanos de Israel e integración en la región…. seguir leyendo



Simone de Beauvoir, circa 1945. Tomada de Universitat Rovira i Virgili (URV)

Hélène Pedneault y Marie Sabourin, "Entretien avec Simone de Beauvoir", La vie en rose, 1984

[Trad. Magdalena Candiotti]

El 29 de diciembre de 1983 a las 4 de la tarde Simone de Beauvoir recibió en su casa de Paris, distrito XVI, a Hélène Pedneault y Marie Sabourin quienes la entrevistaron para la revista La vie en Rose, una emblemática revista feminista canadiense publicada entre 1980 y 1987. Este es un extracto de esa larga conversación con Simone de Beauvoir

LVB: Actualmente se habla mucho de que el feminismo ha muerto. ¿Qué opinas al respecto?
S. de B.: Creo que el feminismo no ha muerto para nada. Ya no tiene el tono agresivo que tenía antes, al menos en Francia. La ministra Yvette Roudy es extremadamente feminista y promulga muchas leyes a favor de las mujeres. Así que las mujeres más bien intentan integrarse a este movimiento -no digo «gubernamental», porque en el gobierno también hay muchas corrientes-, pero, en fin, a este movimiento que les permite, por ejemplo, contar con centros de investigación sobre estudios feministas, etc.

Las mujeres ahora buscan ganar influencia e infiltrarse más que organizar grandes movimientos o manifestaciones masivas. Esas manifestaciones ya no tienen mucho sentido, ya que ahora contamos con el aborto gratuito, un logro enorme, y que la anticoncepción está muy extendida. Y realmente hay leyes que hacen mucho hincapié en la igualdad de derechos, de salarios, de contratación y en la lucha contra el sexismo en la escuela. Y eso me parece muy importante Creo que el movimiento feminista es menos llamativo ahora, pero está ganando en profundidad. Creo que ha calado internamente entre mujeres que, por así decirlo, por nada del mundo querrían definirse como feministas: aun así, el movimiento las ha conquistado. Pienso en revistas femeninas que son espantosas desde un punto de vista feminista, como Elle; bueno, pero los consejos sentimentales que da una Marcelle Segal ya no son los mismos, para nada.
Antes le habría parecido absolutamente escandaloso que una mujer tuviera un amante. Ahora da consejos sobre la táctica que hay que desplegar entre el esposo y el amante. Aconseja el uso de anticonceptivos. En el extremo, incluso recomendaría el aborto. Así que hay un gran cambio en las mentalidades. Es decir, las mujeres que no son feministas son más feministas de lo que creen. Tienen un sentido más agudo de su dignidad, de sus derechos y de la lucha que deben librar que el que tenían hace veinte años. Así que el movimiento avanza de manera más silenciosa y, al mismo tiempo, más oficial.

LVB: Usted dijo en la entrevista con Francis Jeanson en el 65: "Las feministas radicales nunca podrán traicionarme porque siempre me llevarán adelante con ellas"…

S. de B.: Es cierto. Es cierto, y más aún desde el 70. Porque en el 65 no conocía a ninguna feminista radical, y ahora sí las he conocido, y de hecho me han ayudado a profundizar en el feminismo.

LVB: Cuando les decimos a las mujeres activas en las luchas de liberación nacional, por ejemplo en El Salvador, que la lucha de clases no abarca la lucha de género, como usted decía, nos responden que ellas y los hombres tienen un enemigo común, el imperialismo o la dictadura, y que es hora de la unidad. Es un viejo problema esta cuestión de la unidad a toda costa...

S. de B.: Creo que, efectivamente, por el momento en Nicaragua o en El Salvador, se trata ante todo de una lucha general en la que las mujeres y los hombres deben estar unidos, eso es cierto. Las reivindicaciones feministas sin duda vendrán después. Naturalmente, lo que me parece muy peligroso es que siempre se diga "las luchas feministas vendrán después". Hay que ver en qué momento "después". Pero hay momentos, cuando la situación es tan candente y difícil de ganar contra el imperialismo, en los que me parece normal que las mujeres luchen junto a los hombres.

Sin embargo, tan pronto como las cosas se estabilicen, deben inmediatamente abocarse a hacer valer sus reivindicaciones como mujeres. Sin eso, ocurre lo mismo que en Argelia, donde las mujeres lucharon junto a los hombres, pensando que así podrían conseguir su emancipación. En realidad, las mujeres en su conjunto no se han liberado en absoluto, porque el islam ha vuelto a tomar el control y las argelinas se encuentran de nuevo completamente oprimidas. Y eso lo he visto en no sé cuántos países en los que me han dicho: "Ah, sí, la lucha de las mujeres, de acuerdo, pero tenemos otras prioridades".

LVR: Incluso cuando la situación se estabiliza, como en Nicaragua, por ejemplo, se sigue diciendo que no se puede plantear tal reivindicación para las mujeres porque el imperialismo estadounidense sigue siendo una amenaza. Siempre hay algo...

S. de B.: Eso es cierto, siempre hay algo. Hay un ejemplo absolutamente impactante, conmovedor y horrible: la historia de Irán, donde las mujeres lucharon contra el régimen del Sha, a favor de Jomeini. Y después vemos cómo las tratan, es horrible.

LVR: En algunos países, las feministas se están inclinando poco a poco hacia el pacifismo, como en Alemania y en Holanda. ¿Qué opinas al respecto?

S. de B.: Creo que, también en este caso, hombres y mujeres deben unir sus esfuerzos en favor del pacifismo. No es una cuestión propiamente femenina. Y, sobre todo, no es en nombre de la maternidad por lo que las mujeres deben ser pacifistas. Con demasiada frecuencia se intenta encerrarlas en una especie de gueto que diga: «Es porque son madres». En eso no estoy de acuerdo. Es precisamente porque son seres humanos por lo que deben luchar por el pacifismo. Y ahí puede haber una alianza con los hombres, que también deben ser pacifistas. Yo soy absolutamente y decididamente pacifista. No estoy en contra de la energía nuclear industrial, no se puede detener el progreso. Pero estoy en contra del intervencionismo y estoy en contra de la bomba nuclear. Revista



Noura Erakat, "Declaración ante el Consejo de Seguridad de la ONU", Debate abierto sobre Mujeres, Paz y Seguridad, 2025

Soy Noura Erakat, abogada de derechos humanos y autora palestino-estadounidense.
Hace veinticinco años, cuando este órgano adoptó la Resolución 1325, el Consejo de Seguridad asumió un compromiso abiertamente feminista para promover la igualdad de género porque entendió que las mujeres son agentes fundamentales para una paz justa.

En ningún lugar esto es más evidente que en Palestina, donde, durante décadas, las valientes mujeres palestinas han resistido el despojo, la expulsión, el apartheid y ahora, el genocidio. Sin embargo, en ningún otro lugar los principios de la agenda Mujeres, Paz y Seguridad –de igualdad, inclusión, rendición de cuentas y respeto por los derechos humanos– han estado más fuera de alcance. En Gaza, una mujer y una niña han sido asesinadas cada hora durante los últimos 730 días.
A pesar del reciente entusiasmo por poner fin a esta guerra, los términos de la propuesta actual condenan a los palestinos a vivir bajo una ocupación y un asedio permanentes. El fin de este genocidio no puede producirse a expensas de la rendición de cuentas y la justicia para sus supervivientes.
Las voces de las mujeres palestinas han estado notablemente ausentes de esta sala. Hoy estoy aquí porque mis hermanas palestinas no pueden estarlo. Documento completo

Foro "La supervivencia cotidiana de las mujeres en situaciones de guerra y genocidio", Sede de las Naciones Unidas, Nueva York, 2026

"La paz no se construye únicamente en las mesas de negociación; se construye en los detalles de la vida cotidiana." Con estas palabras, Bilqees Al-Abdali intervino en el foro". La supervivencia cotidiana de las mujeres en situaciones

de guerra y genocidio" que en el marco del 70.º período de sesiones de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer (CSW70) de las Naciones Unidas, se realizó en marzo del año 2026 en la ciudad de Nueva York.

Bilqees compartió sus reflexiones sobre el papel fundamental de las mujeres en la construcción de la paz en Yemen. Su análisis constituye un poderoso llamado a ir más allá de la ayuda humanitaria temporal y a invertir en la «economía de la resiliencia femenina», fundamento esencial para la autonomía política de las mujeres y su acceso a la justicia.

Esta intervención junto a compañeras de Sudán, Palestina, Sri Lanka y Yemen, el foro de debate abordó el desplazamiento masivo, la devastación económica, los sistemas de justicia debilitados y politizados, y la impunidad arraigada.

Video



Nour Mohammad Jabr Bader, Me derrumbé y los arrastré conmigo [Poema], circa 2025

Dime, espíritu frío, ¿cómo se derrumba un ser humano?
Al principio no entendí tu pregunta.
Quizá porque me había acostumbrado a otras palabras: agotamiento, decepción, dolor o ese tipo de tristeza que hace que uno sienta lástima por el ser humano que aún vive en su interior.
Entonces, por fin, ese espíritu estalló.
¿Alguien ha contado alguna vez el número de personas que se han derrumbado?
Y mientras te digo esto, querida mía, siento que se me oprime el corazón. Baja la voz. No hagas esa pregunta. Parecería casi absurdo mirar a los ojos a otra persona y preguntarle:
«¿Te has derrumbado?»
¿Sabes por qué?
Porque ocultarían su asombro y responderían:
«Mi casa quedó destruida. La casa de mi hermano quedó destruida. Las casas de mis vecinos quedaron destruidas».
Pero entonces, ¿cómo se derrumba un ser humano?
Fíjate bien, querida. Son los niños.
Esta mañana, mientras el amanecer nos enviaba sus fuegos artificiales del infierno, tenía miedo. Sin embargo, el miedo no es lo que importa. Estaba perdida.
¿Entiendes lo que significa para una madre estar perdida?
¿Quedarse indecisa, incapaz de decidir en qué dirección de la muerte debe alejar a sus hijos?
No me moví en ninguna dirección.
Simplemente me senté en el suelo con ellos a mi lado.
Y allí me encontré diciendo:
«Me derrumbé, y los arrastré conmigo».
Así que, si quieres contarnos, no empieces por las casas.
Cuenta a quienes nos hemos derrumbado.

Palestina, Bethlehem University





Gentilezza DAWN. https://dawnfeminist.org

Lo que arde. Imágenes de la violencia

Frente a contextos de violencia estructural –desde la conquista colonial, el genocidio indígena, las migraciones forzadas, las guerras mundiales hasta los conflictos armados del presente–, numerosas artistas han llevado adelante intervenciones capaces de transformar la experiencia del daño, la pérdida y el desplazamiento en imágenes, acciones y formas de memoria colectiva. Esta sección reúne un conjunto de esos trabajos, con especial atención a las prácticas artísticas latinoamericanas, examinando cómo han respondido a sus efectos sobre los cuerpos, los territorios y las comunidades. Lo que las articula es un compromiso con una mirada que denuncia y también busca reparar: contra violencias concretas, identificables y explícitas, pero también contra violencias sistémicas, presentes e históricas. Algunas obras se resisten a encasillamientos y habilitan su abordaje desde distintas ópticas. Aun así, proponemos un recorrido guiado a través de tres ejes que podrán ser expandidos y reconfigurados en cada nueva lectura:

Colonia-neocolonia

El primero reúne obras de Cristina Piffer, Rosana Paulino y Voluspa Jarpa que ponen en escena las heridas coloniales, enlazan pasado y presente al mismo tiempo que proponen vías de reconstrucción de otros mundos posibles. En *200 pesos fuertes*, de la serie *Las marcas del dinero* (2010), Piffer acuña en sangre deshidratada un billete argentino del siglo XIX, cuya marca de agua es el ganado vacuno. De esta manera, interfiere el valor monetario con el material orgánico que fluye en el matadero –la sangre– y pone en evidencia la relación promiscua entre la economía ganadera, la Campaña del Desierto y la fundación violenta del Estado.

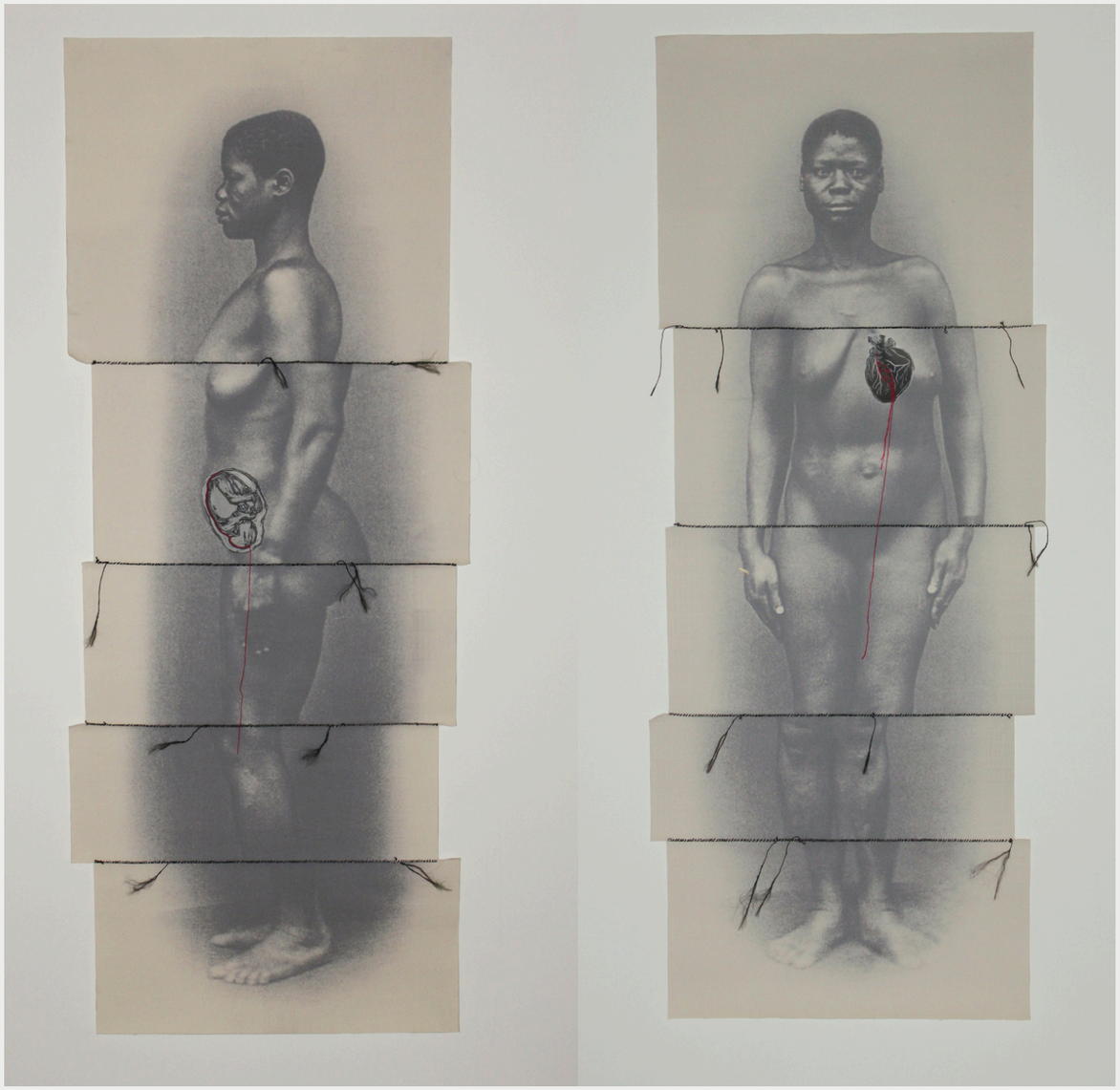


Cristina Piffer (Buenos Aires, 1953).
Serie *Las marcas del dinero. 200 pesos fuertes*, 2010. Sangre de vaca deshidratada, vidrio y acero inoxidable, 1,90 x 2,10 x 0,25 m. Web de la artista

El cuerpo de las mujeres negras esclavizadas protagoniza el trabajo de Rosana Paulino en *Assentamento* (2013). La artista extrae imágenes de la expedición Thayer, dirigida por el naturalista Louis Agassiz (1807–1873), que produjo un archivo fotográfico de africanos, afrodescendientes e indígenas de Brasil para demostrar científicamente la superioridad de la raza blanca. Estas imágenes, tomadas por el fotógrafo Auguste Stahl, justificaron la esclavitud a través de la ciencia y sentaron las bases de una política de blanqueamiento estatal. Paulino interviene las fotografías transfiriéndolas sobre tela con la textura degradada que produce una impresora de papel y abre la discusión sobre los usos de la ciencia como instrumento de dominación racial. La obra convoca el pasado y el presente de la mujer negra: ese cuerpo inventariado, medido y clasificado que ahora, en el gesto de Paulino, se restituye como origen y como fundación, y con ella lo que recomienza luego de la diáspora, la sutura de las heridas, la posibilidad de una nueva cultura.

En *Contracartografías de la Resistencia: innovación y memoria ancestral* (2026), Voluspa Jarpa subvierte la cartografía colonial para convertirla en una herramienta de reparación y memoria. Al integrar el concepto andino de Suma Qamaña (Buen Vivir), el sistema de registro del Quipu y un video mapping con el mensaje de la machi mapuche Millaray Melinao, la obra propone una "tecnología de escucha" que enlaza saberes ancestrales de América Latina con demandas contemporáneas de justicia cultural, entendiendo el territorio no como recurso a extraer sino como cuerpo vivo que requiere cuidado y reciprocidad.

Lo que arde. Imágenes de la violencia



Rosana Paulino (São Paulo, Brasil, 1967). *Assentamento* (detalle), 2013. Instalación: impresión digital sobre tela, dibujo, linóleo, costura, bordado.
Telas, 180 x 68 cm. © Cortesía de la artista. Web de la artista

Lo que arde. Imágenes de la violencia



Voluspa Jarpa (Rancagua, Chile, 1971). *Contracartografías de la Resistencia: innovación y memoria ancestral*, 2026. Instalación inmersiva y video mapping. IMPAKT Festival, Utrecht, Países Bajos. © Cortesía de la artista. [Web de la artista]

Vigilancia y desplazamiento

El segundo eje aborda los desplazamientos pero también la represión y el exilio. Mariette Lydis pinta *De la malicia y del odio* en 1940, el año que llega a Buenos Aires huyendo de la guerra en Europa. La pared blanca de un edificio en ruinas contrasta con la paleta oscura que envuelve las figuras del primer plano. Mezclados entre una multitud confusa y desesperada se individualizan un clérigo de muceta roja y personajes de saco y corbata, sonrisa y habano. La atmósfera tensa, dominada por los grises y marrones, entre los que destellan explosiones y llamas, sirve a la artista como escenario para explorar los márgenes de la condición humana en una obra realizada en el cruce entre la experiencia del exilio y el estallido de la Segunda Guerra Mundial.

La instalación de Graciela Sacco *M²: Outside* nos invita asimismo a reflexionar sobre la realidad del exilio y las migraciones forzadas. Sobre cajas de cartón apiladas de manera irregular –residuos del consumo urbano, pero también abrigo y protección–, un grupo de refugiados nos interpela. Entre la expectativa y la espera indefinida, la desolación del desplazado se presenta como en estado de tránsito permanente. La fotografía documental transferida mediante heliografía sobre materiales de desecho adquiere una dimensión simbólica potente al ser ubicada en lugares muy transitados como ciertas calles, estaciones de colectivo o tren. La imagen heliográfica –difusa, casi espectral– opera como interferencia en el espacio urbano, interrumpe la circulación habitual y obliga a confrontar la cotidianeidad del desplazamiento y la marginación social.

Alambrado al rojo (1981) forma parte de la serie *Atrapados con salida*, realizada durante la última dictadura argentina, en la que Diana Dowek alude a la violencia, el encierro y la resistencia frente al terrorismo de Estado. El cuerpo aparece atrapado en un tejido de alambre cuyos puntos comienzan a abrirse en un gesto de rebeldía y posibilidad de fuga. La serie fue reconocida con el Premio Benson & Hedges en 1982, aunque el nombre de la artista fue borrado en la promoción de la muestra –lo que ilustra, paradójicamente, la misma lógica represiva que la obra denuncia–. Dowek activa así sobre el presente inmediato para pronunciar desde la imagen una expresión de deseo, una posibilidad y una denuncia.



Mariette Lydis (Viena, 1887 – Buenos Aires, 1970). *De la malicia y del odio*, 1940. Óleo sobre tela, 114 x 145 cm. Museo Nacional de Bellas Artes, Buenos Aires. Donación de Mariette Lydis, 1953. © Cortesía del MNBA. Web de la artista

Lo que arde. Imágenes de la violencia



Graciela Sacco (1956-2017). De la serie *M²: Outside*, 2008. Instalación. Heliografía sobre cajas de cartón, dimensiones variables. © Graciela Sacco. Cortesía de Clara y Marcos Garavelli. Web de la artista

Lo que arde. Imágenes de la violencia



Diana Dowek (Buenos Aires, 1942). *Alambrado al rojo*, 1981. Serie Atrapados con salida. Acrílico sobre tela, 150 × 150 cm. Colección Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti, Buenos Aires. © Cortesía de la artista. Web de la artista

Memoria y reparación

Fragmentos (2018), de Doris Salcedo, está concebido como un contramonumento. Realizada de manera colectiva con el metal fundido de las 8.994 armas entregadas por las FARC tras el Acuerdo de Paz de 2016, la obra contó con la participación de veinte mujeres víctimas de violencia sexual durante el conflicto armado colombiano, quienes martillaron los moldes sobre los que se vertió el metal fundido. De esta acción resultaron las láminas que conforman el piso de la instalación (elaboradas con 37 toneladas de armas), un espacio de memoria y arte pensado para albergar intervenciones durante cincuenta años, en correspondencia con la duración del conflicto. El gesto de martillar el metal, el poner el cuerpo en la acción colectiva de descarga y al mismo tiempo de construcción, según Salcedo, devolvió a las mujeres la dignidad, la fuerza y la voluntad.

Para Regina José Galindo, el propio cuerpo es el territorio de denuncia contra la violencia colonial en el pasado y el presente neocolonial, el genocidio indígena guatemalteco y la violencia de género. *Galil* (2026) es el título de la performance y el nombre del fusil de asalto israelí utilizado tanto por el Estado de Israel en Gaza como por el ejército guatemalteco contra la población ixil. La artista yace en el suelo con la boca y las manos atiborradas de balas del Galil. A través de su cuerpo traza la continuidad entre ambos genocidios, el ixil y el palestino.

Las Domínguez de Ramos –dúo compuesto por las artistas argentinas Viviana Ramos Di Tommaso y María Laura Domínguez– cierran este recorrido y convocan también a poner el cuerpo en acciones que enlazan memoria y reparación. *En el extremo del ovillo*, el hilo rojo, una constante en su trabajo colectivo, es material y metáfora: con él bordan los nombres de las víctimas de femicidio, que aumentan dramáticamente en cada acción frente a una justicia impávida. El hilo enredado y mezclado de una acción es retomado en la siguiente. Un grupo de mujeres convocadas especialmente desenredan el ovillo y vuelven a armar pequeñas madejas en un gesto colectivo que recupera cada nombre de manera paciente y amorosa, como un modo de activar la memoria de las que ya no están.

Lo que arde. Imágenes de la violencia





Doris Salcedo (Bogotá, 1958). *Fragmentos,* (detalles), 2018. *Contramonumento*. 1.296 losas realizadas con 37 toneladas de armas fundidas entregadas por las FARC. Fragmentos, Espacio de Arte y Memoria, Bogotá, Colombia. © Cortesía Natalia Silberleib.
Web de la artista

Lo que arde. Imágenes de la violencia



Regina José Galindo (Ciudad de Guatemala, 1974). *Galil,* 2026. Performance. © 2026 Regina José Galindo. © Cortesía de la artista. Web de la artista

AAIHMEG · Boletín N.º 1 – Agosto 2026

Lo que arde. Imágenes de la violencia



Las Domínguez de Ramos (Viviana Ramos Di Tommaso, 1977, Haedo. María Laura Domínguez, 1981, Castelar). *En el extremo del ovillo* (detalle de la acción). Centro Cultural España-Buenos Aires. CABA, Argentina. 2024. Acción colectiva. © Cortesía de las artistas. Web de la artista

La guerra después de la guerra: mujeres, memoria y resistencias en el teatro contemporáneo

Interrogar los silencios, las obediencias, las formas de exclusión y las diversas manifestaciones de la violencia son algunas de las propuestas que atraviesan las obras de Griselda Gambaro, Lillian Hellman, Patricia Ariza y Lola Arias, quienes convierten el teatro en un territorio de memoria; un espacio donde se encuentran el dolor, la pérdida, la esperanza y la resistencia.

Sus obras desplazan la mirada hacia quienes padecen las consecuencias de los conflictos: las víctimas, las y los sobrevivientes, quienes recuerdan o intentan reconstruir la vida después de la destrucción. El teatro se transforma así en una posibilidad para reflexionar sobre la responsabilidad ética, la memoria colectiva y la defensa de los derechos humanos.

Griselda Gambaro (Buenos Aires, Argentina, 1928) es una de las voces fundamentales del teatro latinoamericano contemporáneo. Lillian Hellman (Nueva Orleans, Estados Unidos, 1905 – Martha's Vineyard, Estados Unidos, 1984) desarrolló una intensa labor dramatúrgica y política marcada por su oposición al fascismo. Patricia Ariza (Vélez, Santander, Colombia, 1946) ha vinculado teatro, poesía, activismo y memoria en el contexto del conflicto armado colombiano. Lola Arias (Buenos Aires, Argentina, 1976) renovó el teatro documental contemporáneo a través de proyectos que articulan arte, testimonio y memoria.

Sus obras nos permiten atravesar distintos tiempos y geografías marcadas por la violencia política. Aunque nacidas en contextos diversos, sus creaciones comparten una misma preocupación: las huellas que la violencia deja en los cuerpos, en los vínculos y en la memoria colectiva. Sus personajes recuerdan, buscan, esperan, testimonian e insisten. En esa obstinación por preservar la memoria y la dignidad humana reside buena parte de la fuerza de sus obras, que continúan invitándonos a imaginar formas más justas, solidarias y humanas de habitar el mundo.

Violencia y obediencia: Gambaro y Hellman



Griselda Gambaro durante la entrega de los Premios Rosa de Cobre, Buenos Aires, 2023.Fotografía: Kaloian / Ministerio de Cultura de la Nación. Fuente: Wikimedia Commons. Licencia CC BY-SA 2.0.

Griselda Gambaro (Buenos Aires, Argentina, 1928) y Lillian Hellman (Nueva Orleans, Estados Unidos, 1905 – Martha's Vineyard, Estados Unidos, 1984) desarrollaron sus obras en contextos históricos diferentes, pero ambas compartieron una misma preocupación: interrogar los mecanismos que hacen posible la violencia y cuestionar la aparente normalidad con que las sociedades aceptan el autoritarismo. En la dramaturgia de Gambaro, la violencia rara vez aparece de manera explícita desde el comienzo. Por el contrario, se instala lentamente en la escena a través de pequeños gestos, silencios, humillaciones y relaciones de poder que parecen naturales. Obras como *El campo* (1967) y *Decir sí* (1981) revelan cómo la obediencia, el miedo y la aceptación pasiva preparan el terreno para formas más profundas de sometimiento.

En *El campo*, un personaje ingresa a un espacio aparentemente cotidiano que progresivamente revela rasgos de encierro, vigilancia y control.

Lo inquietante no reside únicamente en la violencia ejercida sobre los personajes, sino en la manera en que esta se vuelve parte del paisaje cotidiano. Gambaro nos recuerda que el autoritarismo no siempre se impone por la fuerza; muchas veces se construye a través de la aceptación silenciosa de aquello que parece inevitable. Esta preocupación alcanza una de sus expresiones más contundentes en *Decir sí,* estrenada en 1981 en el marco de Teatro Abierto.



Lillian Hellman. Retrato promocional realizado por Hal Phyfe para The Children's Hour (1935).Fuente: Wikimedia Commons. Dominio público.

Más que un ciclo teatral, Teatro Abierto constituyó una experiencia colectiva de resistencia cultural frente a la censura impuesta por la última dictadura militar argentina. En ese contexto, Gambaro propuso una reflexión profundamente política sobre la obediencia y la sumisión. A través de una situación aparentemente trivial —un cliente que entra a una peluquería para cortarse el cabello— la autora construye una metáfora inquietante sobre el abuso de poder y la renuncia progresiva a la propia voluntad. Cercana en algunos aspectos al teatro del absurdo, la pieza demuestra cómo los mecanismos de dominación pueden instalarse en los espacios más cotidianos y transformar a las personas en sujetos cada vez más vulnerables frente a la autoridad.

Una preocupación semejante atraviesa la obra de Lillian Hellman. *En Watch on the Rhine* (1941), escrita durante el avance del fascismo en Europa, la dramaturga estadounidense cuestiona la indiferencia frente a la violencia política y advierte sobre los riesgos de la neutralidad cuando los derechos humanos son amenazados.

Hellman desplaza los grandes acontecimientos históricos hacia el ámbito familiar para mostrar que los conflictos políticos nunca permanecen completamente fuera de nuestras vidas. La guerra, el exilio y la persecución atraviesan los vínculos cotidianos y obligan a tomar posición. La autora plantea así una pregunta que conserva plena vigencia: ¿es posible permanecer indiferente frente a la injusticia?

Tanto Gambaro como Hellman construyen dramaturgias que rechazan la naturalización de la violencia. Sus personajes se enfrentan a situaciones donde el miedo, la obediencia o la pasividad parecen imponerse, pero también revelan la necesidad de sostener una mirada crítica frente al poder. Desde contextos históricos diferentes, ambas muestran que la violencia no surge de manera repentina: se alimenta de silencios, indiferencias y pequeñas renuncias cotidianas.

Sus producciones ofrecen herramientas para reflexionar sobre la memoria, la responsabilidad ética y la defensa de la dignidad humana. En ellas, el teatro se convierte en un espacio de resistencia.

Memoria, cuerpos y posguerra: Ariza y Arias

La dramaturga, actriz y activista colombiana Patricia Ariza (Vélez, Santander, Colombia, 1946) ha desarrollado gran parte de su trabajo en diálogo con las consecuencias del conflicto armado colombiano. Sus creaciones desplazan la atención desde el combate hacia quienes cargan con sus secuelas: mujeres, desplazados, familiares de desaparecidxs y comunidades atravesadas por décadas de violencia. En propuestas como *Soldados y Mujeres en la Plaza*, la guerra aparece inscripta en los cuerpos y en la memoria. Ariza recupera testimonios, relatos y experiencias de vida para construir una dramaturgia que denuncia el dolor producido por la violencia y reivindica el derecho a la verdad, la memoria y la justicia. Su teatro se sitúa junto a quienes buscan a los ausentes, resisten al olvido y reconstruyen la vida en contextos marcados por la pérdida.

Desde otra perspectiva, la escritora, dramaturga y directora argentina Lola Arias (Buenos Aires, Argentina, 1976) ha renovado el teatro documental contemporáneo mediante proyectos que articulan arte, memoria y testimonio. Una de sus obras más reconocidas es *Campo Minado*, resultado de un proceso de investigación desarrollado durante varios años y centrado en las experiencias de excombatientes argentinos y británicos de la Guerra de Malvinas. La obra reúne en escena a quienes participaron directamente del conflicto y los convierte en narradores de sus propias historias. Los protagonistas no son actores que representan una experiencia ajena, sino los propios veteranos quienes reconstruyen recuerdos, emociones y preguntas que aún permanecen abiertas décadas después de la guerra. El escenario se transforma así en un espacio de encuentro y diálogo donde antiguos enemigos comparten una memoria atravesada por el dolor y la experiencia común de haber sobrevivido.

La guerra después de la guerra:
mujeres, memoria y resistencias en el teatro contemporáneo



Patricia Ariza. Dramaturga, actriz y directora colombiana. Fuente propuesta: Archivo del Teatro La Candelaria, Bogotá.

Estrenada treinta y cuatro años después del conflicto bélico, *Campo Minado* se apartaría deliberadamente de los relatos heroicos tradicionales. Arias propone una mirada centrada en las consecuencias humanas de la guerra, en sus fracasos y en las marcas que deja sobre quienes la vivieron. Como ha señalado la propia autora, el proyecto buscó explorar los efectos del conflicto sobre las personas y generar nuevas formas de narrar una historia compartida desde perspectivas diferentes.
La propuesta incorpora una mirada cercana a los enfoques feministas sobre la guerra, la memoria y las experiencias subjetivas de quienes atravesaron el conflicto. La obra invita a reflexionar sobre las heridas persistentes de la violencia y sobre la posibilidad de construir espacios de escucha, reconocimiento y convivencia.

Tanto Ariza como Arias sitúan en el centro de la escena a quienes suelen quedar fuera de los relatos oficiales. Sus obras muestran que las guerras continúan viviendo en los cuerpos, en los recuerdos y en las memorias colectivas. Desde distintos contextos latinoamericanos, ambas dramaturgas transforman el teatro en un espacio de reparación simbólica y resistencia frente al olvido.
A pesar de las diferencias históricas y estéticas que las separan, sus temáticas coinciden en una misma preocupación: comprender cómo la violencia atraviesa la vida cotidiana y cómo la memoria, el arte y la palabra pueden convertirse en formas de resistencia.

En Decir sí y *El campo*, Griselda Gambaro nos sigue alertando sobre los mecanismos de obediencia y sometimiento que permiten la naturalización de la violencia. En *Watch on the Rhine*, Lillian Hellman cuestiona la indiferencia frente al avance del fascismo y reivindica la responsabilidad ética ante la injusticia. Patricia Ariza, en *Soldados y Mujeres en la Plaza*, recupera las voces de quienes cargan con las heridas del conflicto armado colombiano, mientras que Lola Arias, en *Campo Minado*, reúne memorias enfrentadas para explorar las huellas persistentes de la Guerra de Malvinas. Leídas en conjunto, estas dramaturgias evidencian que las guerras persisten en los cuerpos, en las ausencias, en los

La guerra después de la guerra:
mujeres, memoria y resistencias en el teatro contemporáneo



Lola Arias. Dramaturga, escritora y directora argentina. Fuente propuesta: Archivo de prensa oficial de Lola Arias.

recuerdos y en las historias que las sociedades eligen contar —o silenciar. El teatro se convierte entonces en un espacio donde la memoria resiste, donde el dolor encuentra palabras, una práctica activa de resistencia y de esperanza.

¿Querés conocer un poco más sobre estas dramaturgas?

Lilian Hellman
Trailer Pelicula Julia
Entrevista diario *El País*

Griselda Gambaro
Reportaje de la fundación teatro a mil
Reel de Decir si .
Teatro Abierto

Lola Arias
Reel IG
Nota GPS
Nota La Nación
Campo Minado/Minefield al Festival Internacional de Edinburgo 2017

Patricia Ariza
"El arte puede cambiar el mundo"
Nota Infobae

Asociación Argentina para la Investigación en Historia de las Mujeres y Estudios de Género (AAIHMEG)

Está integrada por investigadorxs de distintos centros, programas, institutos de investigación y universidades del país.

Comisión editorial del Boletín: Talía Bermejo (IIAC-UNTREF, CONICET, AAIHMEG); Magdalena Candioti (UNL-FHUC-CONICET, AAIHMEG); Eva Fridman (ESBA Neuquén, IFD 12 Neuquén, AAIHMEG); Valeria Silvina Pita (IIEGE–FFyL–UBA–CONICET, AAIHMEG); Ana Lía Rey (FSoc–UBA, AAIHMEG)
Diseño: Ailen Müller

Comisión directiva (2025–2027) de AAIHMEG:

Presidencia: Flora Partenio (Escuela IDAES–UNSAM); Vicepresidencia: Paula Lucía Aguilar (IIGG–UBA–CONICET); Secretaría de actas: María José Billorou (UNLPam); Tesorería: Tania Fabrina Corsetti (Fac. de Psicología–UNR; ISHIR, CONICET–UNR).
Vocales titulares: Magdalena Candioti (UNL–FHUC–CONICET); Valeria Silvina Pita (IIEGE–FFyL–UBA–CONICET); Guadalupe Blanco Rodríguez (UNMdP–INHUS–CONICET); Talía Bermejo (IIAC–UNTREF–CONICET); Yanina Edith Iturrieta (IISE–FaCSo–UNSJ); Santiago Joaquín Insausti (IDH–UNGS–CONICET); Claudia Cecilia Anzorena (INCIHUSA–CONICET); Paula Tagliabue (ICSyA/IEI–PEG–UNAJ).
Vocales suplentes: Betina Elisabeth Ronsisvalle (Ciehmge–UNR); Bárbara Sutton (University at Albany, State University of New York – SUNY); Florencia Maffeo (CEDEHU–LICH–UNSAM); Gisela Paola Manzoni (UNLP–CInIG–CONICET); Luisina Agostini (UNR–ISHIR–Instituto Politécnico de la UNR); Andrea Ivanna Gigena (CCONFINES–UNVM); Fabiana Parra (IPEHCS–CONICET–UNCo).
Comisión Revisora de Cuentas: María Inés Fernández Álvarez (CITRA–CONICET); Lía Mabel Norverto (IESH–UNLPam); Florencia Gutiérrez (ISES–CONICET–UNT).

Agradecemos la colaboración de Cristina Piffer, Rosana Paulino, Regina José Galindo, Voluspa Jarpa, Diana Dowek, Gabriela Golder, Natalia Silberleib, Viviana Ramos Di Tommaso, María Laura Domínguez, Mariana Marchesi, María Rosa Castro, Clara y Marcos Garavelli.



Te invitamos a afiliarte a la Asociación

Consulta los pasos Aquí

Para más información,
escribinos a aahmyeg@gmail.com

Visitanos en http://aaihmeg.org/

Seguinos en @aaihmeg